

El origen del mal como privación en la filosofía de G.W. Leibniz

Resumen: *El insigne filósofo alemán del Siglo XVII, Gottfried Wilhelm Leibniz, plantea el origen del mal como privación. Postula la existencia del mal metafísico, el mal moral y el mal físico. Este ensayo se refiere, básicamente al mal metafísico, que es el principal y la causa de que existan los otros dos. Se tomará en consideración el planteamiento del origen del mal en autores como San Agustín, Descartes, y el del Bayle, se hará referencia a autores antiguos como Aristóteles y se tomarán en cuenta también los planteamientos de los autores contemporáneos a Leibniz como Spinoza y Hobbes.*

El origen del mal metafísico como limitación o privación en la criatura como algo inevitable porque ésta no es Dios, corresponde a una línea de pensamiento cristiano que se encuentra en San Agustín, Santo Tomás y Descartes, principalmente. En estos filósofos, encontramos el origen del mal en el status ontológico de la criatura. Lo que es propio de Leibniz es justificar este mundo como el mejor de los mundos partiendo de los mundos posibles que había en el entendimiento de Dios, de los cuales Dios escoge el mejor.

Palabras clave: *Leibniz. Teodicea. Mal. Privación. Metafísica. Ética.*

Abstract: *The outstanding german philosopher of the XVIIth century, Gottfried Wilhelm Leibniz, justifies the origin of evil as being a privation and makes the distinction between metaphysical evil, moral evil and physical evil.*

This essay refers basically to metaphysical evil which is the cause of moral evil and physical evil, it traces the origin of evil in St. Augustine, Descartes and Bayle and ancient philosophers like Aristoteles, and contemporaries to Leibniz such as Spinoza and Hobbes.

The origin of metaphysical evil as limitation or privation in the human being as something unavoidable because this being is not God, corresponds to the tradition of Christian thought in St. Augustine, St. Thomas and Descartes. In these philosophers we find the origin of evil in the ontological status of the human being. Leibniz's singularity is to justify this world with evil as the best world chosen from de various possible worlds in God's mind.

Key words: *Theodicy. Evil. Privation. Metaphysics. Ethics.*

Introducción

El insigne filósofo alemán del Siglo XVII, Gottfried Wilhelm Leibniz, plantea el origen del mal como privación. Postula la existencia del mal metafísico, el mal moral y el mal físico. Este ensayo se refiere, básicamente al mal metafísico, que es el principal y la causa de que existan los otros dos. Se tomará en consideración el planteamiento del origen del mal en autores como San Agustín, Descartes, y el del Bayle, se hará

referencia a autores antiguos como Aristóteles y se tomarán en cuenta también los planteamientos de los autores contemporáneos a Leibniz como Spinoza y Hobbes.

El tema del mal se encuentra ya en filósofos antiguos como Aristóteles quien ve el mal como carencia. Para él, el mal no tiene causa; ni formal, ni eficiente, ni final; tiene solo causa material.

En el pensamiento cristiano de la Patrística y Escolástica, el tema del mal será central. Interesa especialmente por su influencia en Leibniz, el mal en San Agustín, quien ve el mal básicamente como privación, en contra de los maniqueos. Los maniqueos tenían la idea de que existían dos principios: el principio del bien y el principio del mal. La idea del mal como privación también es central en el pensamiento Tomista que será muy tomado en consideración por Leibniz.

En la filosofía moderna es muy significativo el planteamiento de Descartes respecto a este tema. Este tratará el problema del mal como privación de ser y afirmará que el mal proviene de la nada. Existe el problema de que no conceptualiza la nada.

En la *Teodicea*, Leibniz analiza el problema del mal en toda la historia de la filosofía. Menciona a Zoroastro con un principio del bien, y un principio del mal. Sin embargo, aclara que según los relatos de los autores árabes que pudieran estar mejor informados que los griegos de la antigua historia oriental, este Zoroastro no consideró realmente estos dos principios como completamente independientes, sino como dependiendo de un principio único, supremo. Parece que Zoroastro creyó que Dios lo creó todo y separó la luz de las tinieblas y estas tinieblas no son más que la privación de la luz. La creación de la luz fue conforme al designio original, pero las tinieblas vinieron como consecuencia “como la sombra sigue al cuerpo”.¹ El planteamiento de Leibniz se aproximaría al de este pensamiento. Lo mismo habría que decir de sus antecesores San Agustín, Santo Tomás y Descartes.

Leibniz menciona a los antiguos cristianos que a diferencia de los paganos creen que todo viene de un solo autor. Hace referencia a todos sus contemporáneos como Arnauld, Clarke y Locke. Se refiere a Hobbes, quien postula una necesidad absoluta de las cosas y no deja lugar

para la libertad respecto al bien y al mal. Spinoza identifica a Dios con la naturaleza y para Leibniz hay en este planteamiento una necesidad absoluta que excluye la libertad del bien y el mal, el mal es parte del orden armonioso de la naturaleza. Finalmente se menciona a Bayle, con quien polemiza Leibniz persistentemente respecto de la fe y la razón y el origen del mal. Bayle no coincide con Leibniz en que no haya dicotomía entre la fe y la razón ni en que sea compatible la existencia del mal en el mundo con la bondad de Dios.

El origen del Mal

Todo tiene que coincidir y armonizar en el sistema de Leibniz:

“No hay nada de inculco, de estéril o de muerto en el Universo, nada de caos, nada de confusiones, sino solo apariencia de ellos; poco más o menos, como parecería en un estanque a una cierta distancia desde la cual se vería un movimiento confuso y un hormigueo, por decirlo así, de los peces del estanque, sin discernir los peces mismos”.²

Las almas ordinarias o sensitivas son espejos vivientes o imágenes del universo. Las almas de la naturaleza humana son elevadas a la racionalidad y a la prerrogativa de los espíritus. Los espíritus son además de imágenes los espejos del universo, imágenes de la Divinidad misma. Los espíritus son como una pequeña divinidad, capaces de imitar el comportamiento del universo. Los espíritus entran en una especie de sociedad con Dios. Esta Ciudad de Dios o Monarquía Universal es un Mundo Moral dentro del Mundo Natural. En este Mundo Moral, se asienta la gloria de Dios, pues los espíritus reconocen y glorifican la Bondad de Dios.

Todo es orden y armonía y no hay caos, hay una armonía entre el reino físico de la Naturaleza y el Reino Moral de la Gracia. Es en medio de este mundo de la naturaleza que los espíritus encuentran su camino hacia la Gracia de Dios. El mundo de los espíritus y el de la naturaleza están adecuados el uno al otro.

Así este mundo puede ser destruido o transformado por medios naturales para castigo de unos y recompensa de otros. Todo sucede en vías de lo mejor, en éste, el mejor de los mundos posibles y las buenas acciones deben tener su recompensa y las malas su castigo.

Si los seres humanos entendieran suficientemente el orden del universo, se darían cuenta de que no puede ser mejor de lo que es, asegura Leibniz. ¿Qué es lo que habría que comprender mejor? La pregunta angustiante y que necesita respuesta en un mundo creado por Dios, es por qué existe el mal. Leibniz no puede prescindir de Dios, al contrario es un autor muy teocéntrico, un cristiano que va a defender la existencia de Dios, la creación del mundo, la inmortalidad del alma y la recompensa y el castigo en la eternidad. Por lo tanto, se encuentra en la encrucijada de tener que justificar la existencia del mal, sin disminuir la Bondad, la Sabiduría y el Poder de Dios. ¿Cómo justifica Leibniz la existencia del mal? ¿Dios crea el mal, o concurre a él o lo permite? ¿Por qué no lo evita? ¿Por qué no creó un mundo sin mal? ¿Cómo hace Leibniz para conciliar la existencia del mal en el mundo con la creación del mundo por Dios? ¿Cómo demuestra Leibniz que Dios es el autor de todas las criaturas y sin embargo no es el autor del mal?

La respuesta a estas preguntas está en la concepción de la naturaleza del mal que tiene Leibniz. Plantea que el origen del mal no es la voluntad de Dios. Dios no quiere el mal, tan solo lo permite y tuvo grandes razones para hacerlo, pues nada puede venir de Dios que esté reñido con la justicia y con la bondad infinitas. Para Leibniz, Dios todo lo ha hecho bien, no hay contradicción entre la fe y la razón respecto a este punto de la religión natural. En esto difiere básicamente de Bayle, para quien sí hay contradicción entre la fe y la razón y sí parece que Dios hubiera podido hacer mejor algunas cosas.

¿Creó Dios el mal? No, el mal no es algo creado. El mal es una carencia de algo, es una privación. Este mal es el mal metafísico, el principal, el inevitable, el que hace posible que existan el mal moral y el mal físico. El mal moral es el de la culpa, el del pecado y el mal físico el del dolor y el sufrimiento.

El mal metafísico es inevitable porque está ligado al status ontológico de la criatura. Hay en Leibniz un *continuum* de seres de la nada hasta Dios, El hombre es parte de este *continuum*, es el ser que más se asemeja a Dios, pero no es Dios. Dios no podría crear otros dioses en este el mejor de los mundos posibles. Dios creó al mundo de la nada y por esto es que los seres carecen.

Leibniz compara la naturaleza del mal como privación con la observación científica y la inercia de los cuerpos. La inercia es la carencia o privación del movimiento de los cuerpos. Así, la perfección de las criaturas les ha sido dada por Dios y es limitada porque las criaturas lo son, tienen límites. “Los bienes proceden del poder divino, el mal de la inercia de las criaturas”.³

En la *Monadología*, encontramos el concepto de límites como la diferencia entre Dios y las criaturas. Es decir que la posibilidad de incurrir en el mal es la diferencia entre Dios y las criaturas.

Encontramos primero el concepto de límite dentro del pensamiento reflexivo que descubre al yo y a Dios, el yo con límites y como contraposición Dios que no tiene límites.

“También, es por las verdades necesarias y por sus abstracciones por lo que somos elevados a los actos reflexivos, que nos hacen pensar en el llamado Yo, y considerar que esto o aquello se haya en nosotros; y ocurre que, pensando en nosotros, pensamos en el Ser, en la Sustancia, en lo simple y en lo compuesto, en lo inmaterial y en Dios mismo; concibiendo que lo que es limitado en nosotros, en él no tiene límites”.⁴

El concepto de Dios como Sustancia Suprema, “debe ser incapaz de límites y debe contener tanta realidad como sea posible”.⁵

Dios es la magnitud de la realidad positiva en contraposición a las cosas que tienen límites.

“De donde se sigue que Dios que es absolutamente perfecto, no siendo otra cosa la perfección sino la magnitud de la realidad positiva, tomada precisamente, dejando aparte los límites o lindes en las cosas que los tienen. Y donde no hay límites, es decir

en Dios, la perfección es absolutamente infinita".⁶

Es claro que es por medio de los límites que las criaturas se distinguen de Dios:

"Se sigue también que las criaturas tienen sus perfecciones por la influencia de Dios, pero que tienen sus imperfecciones por su propia naturaleza, incapaz de existir sin límites, por eso es por lo que se distinguen de Dios".⁷

Esta contraposición entre la sustancia suprema o Dios y la criatura con límites se encuentra también en Descartes que contrapone la sustancia a la nada y concibe a la criatura como participando del Ser y de la nada.

Para Leibniz, el crear un mundo que proviniere solo de Dios y en el que los seres fueran dioses hubiera tenido mayores inconvenientes que este mundo, por eso Dios creó este mundo. La imperfección le viene a los seres porque fueron creados de la nada y porque ya tenían imperfección en las ideas eternas de Dios. En el entendimiento de Dios estas ideas de los seres ya tenían imperfección porque las ideas eran de hombres y no de dioses, no es que Dios les puso voluntariamente esta imperfección. Dios escoge este mundo y no es libre de equivocarse, es decir, su libertad es el no equivocarse. No hay para Leibniz libertad de indiferencia. Dios escoge el mundo que es el mejor de los mundos que hay en su entendimiento y no se equivoca.

Antecedentemente, Dios no quiere el mal pero consecuentemente lo permite. No lo quisiera si fuera mejor un mundo sin mal, pero tomando en cuenta todos los detalles es mejor un mundo con mal, consecuentemente lo permite y su voluntad decretoria crea el mundo así. Dios escoge lo más conveniente. Antecedentemente, Dios no quiere el mal, pero consecuentemente lo permite para no tener que sacrificar grandes bienes. Esta justificación del mal ya aparece en Santo Tomás y en San Agustín.

Fue San Agustín quien postuló que el mal no es un principio positivo, sino una privación del Ser. San Agustín había practicado el

maniqueísmo cuya idea básica es que hay un principio del bien y otro principio del mal y los dos principios son poderosos. San Agustín, al convertirse al cristianismo, va a combatir estas ideas del principio del bien y el principio del mal en las que el mal es algo natural, tiene su propia fuerza y es así inevitable. Va a postular que el mal es tan solo ausencia de bien en el sentido de que es privación de ser. La acción de Dios se dirige a lo positivo, por lo tanto, Dios no es el autor del mal; si el mal es solo una privación, no necesita autor.

Esta idea del mal, como privación que no necesita autor, también se encuentra en Descartes, que afirma:

"La privación, en que únicamente consiste la razón formal del error y del pecado, no necesita del concurso de Dios, pues no es una cosa o ser".⁸

En sentido análogo se encuentran ya en Aristóteles la idea de que el mal no tiene causa formal ni eficiente sino solo causa material.

La idea de San Agustín del mal como privación puede verse también en el planteamiento tomista y muy claramente en el planteamiento metafísico de Descartes. El mal proviene de la nada que es ausencia y privación de Ser. Lo enuncia como falta de participación del Ser Supremo. El hombre es ser en cuanto Dios le ha permitido participar de su Ser. Lo que no somos no viene de Dios sino de la nada. El error y el pecado vienen de la nada no de Dios.

En Leibniz, todas las causas y los efectos proceden de Dios. La naturaleza y las propiedades de las cosas proceden de Dios en cuanto contengan alguna perfección, el ser procede de la libre creación de Dios y de su conservación. Las cosas que no existen pero que son posibles, que no implican contradicción, están contenidas de toda eternidad en la mente divina.

La limitación originaria de la criatura ya está en la representación de la mente divina. Es conveniente y necesario que exista el mal en la armonía de todas las cosas, Dios permite que exista como privación. No es necesario en el mismo sentido de Spinoza en que la naturaleza es todo, *Deus sive natura*, y no hay caos.

En Leibniz, la armonía de todas las cosas es la armonía de todo el universo y de todos los fines de Dios. Es preciso tener presente que aunque para Dios es importante el hombre y su felicidad, no es éste su único fin, ya que hay que tomar en consideración todo el Universo de Dios, y aún cosas que no puede comprender la criatura.

La armonía preestablecida de Dios considera cada detalle de su universo entero y el de cada mónada. El universo entero y cada mónada, tienden al progreso.

Dios pudo no haber creado el mundo, pero en su inmensa bondad lo creó. Es bondad porque para el hombre es mejor existir que no existir, afirman Leibniz y autores como Descartes.

Esta elección de Dios de crear al mundo en Leibniz es libre. Dios pudo haberlo creado sin mal, pero al elegir crearlo y crearlo permitiendo el mal, eligió lo mejor. No se encuentra esta misma libertad en Spinoza, ya que en su sistema la naturaleza es el conjunto de todas las cosas como son y no podrían ser de otra manera.

Dios produce sustancias de la nada. Estas sustancias o mónadas son activas y lo que cambia son sus accidentes, la sustancia permanece. Sin esto caemos en el Spinocismo, señala Leibniz, en el que hay una sustancia que es Dios y lo demás son accidentes o modificaciones. En Leibniz los accidentes son cambios de las limitaciones que tienen estas sustancias, por haber sido producidas de la nada.

Por ser creadas de la nada es que existe el mal metafísico como limitación o privación en un *continuum* de la nada a Dios.

Conclusiones

El origen del mal metafísico como limitación o privación en la criatura como algo inevitable porque ésta no es Dios y fue hecha por Dios de la nada, corresponde a una línea de pensamiento cristiano que se encuentra en San Agustín, Santo Tomás y Descartes, principalmente. En estos autores, encontramos el origen del mal en el status ontológico de la criatura que es creada por Dios de la nada, el ser le viene de Dios y la limitación de la nada. Lo que es propio de Leibniz es

justificar este mundo como el mejor de los mundos partiendo de los mundos posibles que había en el entendimiento de Dios, de los cuales Dios escoge el mejor.

En los argumentos de Leibniz, para justificar este mundo, se encuentra que Dios no podía hacer hombres perfectos porque serían como él mismo, serían dioses. Leibniz no explica suficientemente esto, lo da como un hecho. Existe el problema de fondo de que no lo justifica, aunque este punto no da mucho problema, ya que es más difícil concebir un mundo solo de Dioses y perfecciones que este mundo actual, con sus imperfecciones y cabida para el mal.

Otro punto no justificado por Leibniz, es que Dios por su bondad crea este mundo. Esto se encuentra ligado a la idea de que es mejor existir que no existir y de que hay menos mal que bien en el mundo. Leibniz no consigue probar que hay menos mal que bien en el mundo en su obra en general, ni en la Teodicea que es explícitamente sobre el mal. No en vano, esta idea de que es mejor existir que no existir como verdad para todos, ha sido duramente atacada por Schopenhauer y por empiristas ingleses como David Hume con su justificación del suicidio.

Para Leibniz, en la mente de Dios, está la idea de que es mejor existir. Es decir, pone en la mente de Dios la propia de él y de los autores cristianos.

El sistema de Leibniz hace un esfuerzo por adecuar la existencia del mal con la bondad de Dios y conciliar distintas posiciones de la antigüedad, la patrística, la escolástica y la filosofía moderna. Aunque la justificación del mal en el mundo compatible con la bondad de Dios no sea convincente, la finalidad del planteamiento es ampliamente ética: así como Dios ha sido libre de crear el mundo permitiendo el mal, el hombre es libre de escoger entre el bien y el mal. Sin embargo, el problema es que es una libertad inclinada con grados de necesidad.⁹

El planteamiento de Leibniz es ético e historicista. En la armonía preestablecida del universo todo el conjunto y cada mónada tiende a una historia de progreso. Sin embargo, habrá mal siempre, ya que el mal metafísico es inevitable, y

los hombres nunca van a llegar a ser como Dios de perfectos.

Para apreciar plenamente la obra, hay que tener presente el momento histórico en que se encontraba, entre Descartes, Hobbes, Spinoza, Bayle, Clarke, Arnauld, Locke, etc. Es importante también mencionar la inmensa riqueza literaria de la obra de Leibniz. Asimismo, hay que valorar los adelantadísimos aportes de Leibniz a la física y la matemática en el campo de la lógica, como la idea de los “indiscernibles” y al campo de la matemática y la física como el cálculo infinitesimal.

Notas

1. Leibniz, G.W. *La Teodicea o tratado sobre la libertad y el origen del mal*. Traducida por Eduardo Ovejero y Maury. Editor M. Aguilar. Madrid.s.f. Fotocopia B.C.M.A., U.C.R
2. Leibniz, G.W., *Monadología*, N°69, pág. 43.
3. Leibniz, G.W. *La teodicea o tratado sobre la libertad y el origen del mal*, N°72, pag.483.
4. Leibniz, G.W. *Monadología*, párrafo 30, pág. 30.
5. Leibniz, G.W. *Monadología*, parágrafo 40, pág. 33.
6. Leibniz, G.W. *Monadología*, parágrafo 41, pág. 33.
7. Leibniz, G.W. *Monadología*, parágrafo 42. pág. 34.
8. Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*, IV, N° 14, pág. 111.
9. No se desarrolla el tema de la libertad en este ensayo que se centra propiamente en el origen del mal. En este punto cabe una comparación con el sistema de Spinoza, al respecto resulta interesante la posición de Bertrand Russell en su *Exposición Crítica de la Filosofía de Leibniz*.

Bibliografía de Leibniz

- Leibniz, G.W. *La teodicea o Tratado sobre la Libertad y el origen del mal*. Traducida por Eduardo Ovejero y Maury. Editor M. Aguilar, Madrid. (s.f. Fotocopia B.C.M.A., U.C.R.)
- Leibniz, G.W. (1983) *Monadología, Discurso de Metafísica, La Profesión de Fe del Filósofo*. Barcelona: Ediciones Orbis, S. A.
- Leibniz, G.W. (1983) *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Edición de J. Echeverría Ezpor da. Madrid: Editora Nacional.
- Leibniz, G.W. (1951) *Leibniz Selections*. New York: Edited by Philip P. Wiener.
- Leibniz, G.W. (1982) *Discurso de Metafísica*. Título Original: *Discours de Metaphysique*. Traductor: Julián Marías, Alianza Editorial, Madrid, 1ª. Edición, 2ª.

Bibliografía general

- Agustín, San. *Obras de San Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1957, Edición preparada por el Padre. F.R. Babino Martín, O.S.A: *Las confesiones, El Libre Albedrío, La Ciudad de Dios, y El Génesis contra los maniqueos*.
- Bernardini, Amalia. (1984) *Antonio Arnauld, Racionalismo Cartesiano y Teología*. San José: Ed. Universidad Estatal a Distancia.
- Descartes. (1945) *Obras completas*. Intr. de Etienne Gilson. Trad. Manual de la Revilla. Buenos Aires: El Ateneo.
- Spinoza, Baruch de. (1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traductor Vidal Peña. Argentina: Ediciones Orbis.
- Russell, Bertrand. (1977) *Exposición Crítica de la Filosofía de Leibniz*. Trad. Hernán Rodríguez. Madrid: Ediciones Siglo Veinte.